

NACIONALISMO MODERNO

César E. Loiza A.

La estructuración moderna de los Estados Nacionales no empezó por casualidad, en su formación y surgimiento actuó el deseo de notoriedad o afán de poder de inquietos pueblos; es así como sus causas más profundas radican en fondos históricos, en donde tienen su origen aquellas energías que, lentamente, pero de manera avasalladora van abriéndose camino y condicionan esencialmente el curso de los acontecimientos.

La aparición de los Estados Nacionales, no es el resultado de algunas decisiones precipitadas. Su material inflamable, ya hacía mucho tiempo que se había ido acumulando, por ello hemos de retroceder varias generaciones para comprender como se pudo llegar a ello.

- 1.- Durante el período de sustentación de la llamada Edad Moderna, tres hechos marcan un cambio en la manera de pensar y ver al mundo: la Revolución inglesa del siglo XVIII, de donde surge Inglaterra como la gran potencia mercantilista modelada en los esfuerzos de Cromwell. Francia que había fortalecido su acervo económico con Colbert; y dado un asentamiento a una política de astucia desde los momentos del Cardenal Richelieu. Y finalmente la Revolución Norteamericana que plantea el concepto de la felicidad y del orden natural como producto de la garantía dada por un texto escrito (la Constitución).
- 2.- El cambio fundamental de las condiciones de vida de la humanidad civilizada, donde la ciencia ampliaba el escenario geográfico de la historia, pero que al mismo tiempo resultaba limitado para aquellos que podían utilizar su marco imperialista.
- 3.- El aumento de las relaciones de dependencia mutua entre las ciudades, las tendencias y las circunstancias, lo que al mismo tiempo incitaba al

fanatismo por el progreso, la ambición de los pueblos; y sus ansias de arraigo al terruño, ya no se correspondían con las antiguas creencias. Buscaban y encontraban nuevos valores que no proporcionaban un consuelo para la vida en el más allá, sino en el ámbito de sus pueblos.

- 4.- La nueva concepción de la política, ya que la Europa del siglo XIX, apenas había sabido seguir el ritmo de los enormes cambios. Su sistema estatal todavía bajo la influencia de la transición de la época de la Edad Moderna a la Contemporánea, cuando se abandonó la idea de una comunidad basada en la fe cristiana que abarcara a todo el mundo. El poder fue repartido entre los incipientes Estados Nacionales, Soberanos; y cuyas relaciones de dependencia mutua tan llenas de tensiones - relaciones regidas por el principio del equilibrio entre el peso y el contrapeso-, se correspondían plenamente al modo de pensar del hombre moderno. Estos poderes estaban continuamente en jaque. Cuando el equilibrio era alterado, entonces reaccionaban todos los afectados con exigencias de compensación, la firma de alianzas, tratados subsidiarios o la guerra.
 - 5.- El temor a las potencias: un papel especial en este sistema de equilibrio lo desempeñan las potencias que sostenían la balanza. Esta función fue ejercida desde principios del siglo XVI por Inglaterra, y el intento llevado a cabo por Luis XIV de Francia, quien casi logra durante el siglo XVII ser el árbitro mundial, específicamente durante la segunda mitad de ese siglo. Únicamente el Estado insular se demostró capacitado, partiendo siempre, como es natural, de sus intereses propios, para reanimar con su apoyo el bando que se veía sometido. La supremacía y el equilibrio no constituían, por tanto una oposición, sino que se complementaban. Estas dos tendencias eran contrarias a un dominio universal, enemigo mortal de las individualidades de los Estados Nacionales.
 - 6.- Los sentimientos nacionalistas: después de haber sometido Napoleón transitoriamente el continente europeo, todos se oponían a que pudiera repetirse estas circunstancias. Vemos surgir el temor de que una gran potencia pudiera dominar a todo el globo terráqueo, este mismo temor condiciona en gran manera el ambiente que reinará en la era del imperialismo.
- Tras este recelo general se ocultaban en la mayoría de los casos la ambición y la envidia de las masas modernas. Ya no eran estados feudales al estilo antiguo, que temían por su supervivencia, sino naciones impulsadas por fuertes necesidades, sentimientos y pasiones. Las

necesidades y el crecimiento de un sentimiento nacional les enseñaban la lucha por la existencia. Preocupados sus dirigentes estudiaban los problemas del rápido crecimiento de la población y de la economía.

- 7.- Imperialismo, potencias, democracias y el movimiento social: los problemas del rápido crecimiento de la población y de la economía que preocupaban a los dirigentes y formadores de los Estados Nacionales, provocaron en sus intereses un súbito temor al notar que los Estados Unidos comenzaban a extenderse, Rusia buscaba conquistar su interland asiático, lo que daba una dimensión que amenazaba rodear la Europa Occidental, ésta se lanzó a una expansión de ultramar, ello con intenciones de garantizar las crecientes necesidades de materia prima, nuevos mercados y puntos de apoyo.

Las naciones europeas que seguían todavía bajo el patrón de dominación por la fe cristiana y siguiendo la línea feudal vieron desaparecer sus posesiones de ultramar, como es el caso del Imperio Español, que sobre sus ruinas surgen los Estados Nacionales de la América de habla hispana. Por otra parte en la misma Europa Occidental, muchas naciones pequeñas se vieron absorbidas por otras más fuertes, con lo cual se abrió el camino a recelos mayores dentro de los territorios que las integran, tal es el caso de los estados pequeños como Serbia, Croacia, Montenegro, Bosnia, Armenia, Dalmacia, Macedonia, etc., que debido a intereses creados por los nacientes imperialismos perdieron su autonomía, pero no su sentido y sentimiento nacionalista.

Nacía así el imperialismo en el sentido más limitado, pero se acumulaban nuevos peligros. No solamente esos afanes de poder eran condicionados por el afán de las masas en busca de un nivel de vida más elevado, sino que por las mismas causas, el movimiento social experimentaba un nuevo impulso, de ahí surge la idea de la íntima unión entre el capitalismo y el pensar nacional, para luego aceptarse en alianzas con democracias progresistas, pero sin perder el sentido de lo nacional, evitando cualquier debilidad en su política exterior, todo ello debido a la oposición que reinaba en su interior, puesto que determinadas minorías nacionales, los llamados demócratas y otros grupos esperaban la ocasión propicia para actuar.